

ral, ni las industrias metalúrgicas ni ningunas otras de las que no están íntima e inmediatamente relacionadas con la ganadería y la agricultura han adquirido gran desarrollo.

La población de la República se computa en el momento presente en seis y medio millones de habitantes, en su mayor parte de raza europea, habiendo sido en todo tiempo escasa la población indígena y estando hoy las tribus que de ella quedan relegadas a las regiones más lejanas, selváticas e inhospitalarias del territorio. Entre los habitantes de los campos, llamados gauchos en unas provincias y huasos en otras, hay, sin embargo, muchísimos mestizos, pudiendo asegurarse que la sangre indígena corre más o menos mezclada con la española por las venas de toda la población campesina. No sólo en la proporción mucho mayor en que entra la gente de estirpe europea en la masa general de la población de la República difiere la población argentina de la de otros pueblos hispano-americanos, sino también en la circunstancia de ser de menos pura raza española, por derivarse menos de los primeros conquistadores y colonizadores del territorio y más de los muchísimos emigrantes que han afluído al país después de su independencia, entre los cuales, si bien ha habido muchísimos españoles, también han sido en gran número los procedentes de otras regiones de Europa y Asia, y muy particularmente de Italia. La lengua castellana sigue, con todo, siendo la oficial del Gobierno y la preponderante en el país.

Es también notable la desproporción enorme que hay en la Argentina entre la población urbana y la campesina. Sólo en 13 ciudades hay aglomerada una población de 1.720.000 habitantes, de los cuales 1.190.000 corresponden a Buenos Aires, capital de la República y del distrito federal del mismo nombre; 150.000, a Rosario; 80.000, a La Plata, capital del Estado o provincia de Buenos Aires; 53.000, a Córdoba, y 55.000, a Tucumán, capitales, respectivamente, de las provincias o Estados de las mismas denominaciones.

Constituye la Argentina una confederación de Estados, que se llaman allí provincias, que tienen sendos gobiernos y legislaturas particulares, y, en común, un Congreso compuesto de dos Cámaras, las cuales ejercen el poder legislativo, y un presidente elegido por seis años, que desempeña el poder ejecutivo, tiene el mando del ejército y la flota de guerra y es responsable de sus actos ante el Congreso, juntamente con los ministros, que elige él libremente.

Además de los Estados o provincias, que son 14, hay un distrito federal, no incluido en ninguna de ellas, que es el de Buenos Aires, y 10 territorios llamados gobernaciones, cuya autoridad está en manos de sendos gobernadores nombrados por el presidente, los cuales ejercen sus cargos durante tres años.

Los nombres de los Estados y territorios y los de sus capitales se expresan en el siguiente cuadro:

Ciudad y distrito federal de Buenos Aires	} Capital, Buenos Aires, que lo es de toda la República.
Provincia de Buenos Aires	— La Plata.
— Santa Fé	— Santa Fé.
— Entre Ríos	— Paraná.
— Corrientes	— Corrientes.
— La Rioja	— La Rioja.
— Catamarca	— Catamarca.

Provincia de San Juan	Capital, San Juan.
— Mendoza	— Mendoza.
— Córdoba	— Córdoba.
— San Luis	— San Luis.
— Santiago del Estero	— Santiago del Estero.
— Tucumán	— Tucumán.
— Salta	— Salta.
— Jujuy	— Jujuy.
Gobernación del Chaco	— Resistencia.
— Formosa	— Formosa.
— Misiones	— Posadas.
— Los Andes	— San Antonio de los Cobres.
— Neuquén	— Confluencia.
— Río Negro	— Viedma.
— Chubut	— Rawson.
— Santa Cruz	— Puerto Gallegos.
— Tierra del Fuego	— Ushuaia.

La religión del Estado es la católica, a la cual tienen que pertenecer el presidente y el vicepresidente; pero hay tolerancia de cultos.

Sostiene la Argentina una buena flota de guerra, compuesta de poderosos acorazados y cruceros acorazados, estando por su poder naval en primera línea entre las potencias de América, después de los Estados Unidos del Norte.

**Uruguay o Banda Oriental.**—Sobre la misma ribera del Atlántico, a continuación de la Argentina hacia el norte, pero en la opuesta margen, o sea en la izquierda y septentrional de la ancha ría llamado río de la Plata, y en la oriental del río Uruguay, se halla el territorio llamado por este último nombre y también por el de Banda Oriental. Cíñelo por occidente el río Uruguay, y por mediodía, desde la confluencia de éste con el Paraná, el río de la Plata y el mar Atlántico, el cual va poco a poco contorneando su ribera hasta un punto de ella ya perteneciente al lindero oriental del país en que comienza el territorio de la provincia brasileña de Río Grande del Sur, con la cual confina por el norte. Tiene el territorio uruguayo 174.800 kilómetros cuadrados de superficie.

Hállase cruzado por ciertas cadenas de eminencias de poca altura, llamadas allí genéricamente cuchillas, que penetran en él desde el Brasil y se ramifican después en varias direcciones. De esas cuchillas, las que pudiéramos llamar maestras, son las conocidas por los nombres de Cuchilla Grande, Cuchilla Negra o de Haedo y Cuchilla de Santa Ana, de las cuales se derivan todas las demás. Esas cadenas principales dividen el país en cuatro vertientes: la oriental o de la laguna Merín, la meridional o del río de la Plata, la occidental o del río Uruguay y la central o del río Negro.

A la primera de esas cuencas pertenecen varios ríos caudalosos, como el Yaguarón, Cebollatí, Tacuarí y otros que desaguan en la gran laguna Merín, la cual se halla muy cerca del mar en aquella pequeña parte de los límites orientales del país en que se toca con el de la provincia brasileña de Río Grande del Sur, a la cual pertenece casi toda la dicha laguna. Por la cuenca uruguayo del río de la Plata corren el río de Santa Lucía y multitud de arroyos; por la del Uruguay, varios considerables, como el Guareim, los dos Arapeyes, grande y chico, el Daymán, el Quegay y otros más pequeños; y por la del Río Negro, que es muy caudalo-

so y de 550 kilómetros de curso, el Yi, el Tacuarembó y otros muchos de menor importancia. El río Uruguay, de que toma el nombre el país, y que en lengua guaraní significa «río de los Pájaros», nace en la provincia de San Pablo, dentro del Brasil; separa primero a la provincia de esa República llamada Río Grande del Sur del territorio argentino de Misiones, y después, sucesivamente, a la provincia, también argentina, de Co-



Hierba mate y bombilla para beber su infusión.

rrientes, del Brasil y del Uruguay, y, por último, al Uruguay de la provincia argentina de Entre Ríos, hasta su misma desembocadura en el río de la Plata. Tiene 1.500 kilómetros de curso, y sería ya navegable desde que comienza a marcar la divisoria entre la Banda Oriental y la Argentina, sin los dos saltos llamados Chico y Grande, que cortan su corriente algo más arriba de la ciudad y puerto del Salto. Desde ahí es ya navegable para barcos de mediano porte, y desde Paysandú abajo para barcos trasatlánticos.

El clima del Uruguay es suavísimo, como corresponde a los paralelos 30 y 35 meridionales, entre que el país está comprendido y a su cercanía del mar. Las cereales y demás plantas y frutas de los climas templados prosperan en él perfectamente, haciéndose exportaciones de ellas, especialmente de naranjas y frutillas (que son una clase de fresas) a la Argentina y al Brasil. Abundan también en el Uruguay las plantas indígenas (pues todas las otras dichas fueron llevadas allá por los primeros colonizadores), entre las cuales algunas dan frutas exquisitas, como la pitanga, el burucuyá y otras. La vid, el olivo, el lino y el tabaco también se cultivan con gran éxito, así como todas las legumbres de Europa. En sus bosques abundan, como en los de todas las regiones americanas, los árboles de maderas preciosas y de construcción, y en ellos se encuentra

también la famosa hierba mate, de que tan enorme consumo se hace en la América meridional. Pero la riqueza principal del país consiste, lo mismo que en la Argentina, en la ganadería.

El ñandú, que antes existía en la República, en estado silvestre, sólo vive ya semidomesticado en apriscos o cotos cerrados como el ganado. También había antes venados indígenas y hasta guanacos, pero hoy escasean. Encuétranse en el Uruguay varios minerales, como oro, plata, cobre, hierro, plomo, grafito y diversas piedras y materiales de construcción. De esas minas sólo algunas de oro y algunas canteras de granito se explotan.

La población del Uruguay pasa de 1.000.000 de habitantes, de los cuales casi una cuarta parte son extranjeros establecidos temporal o permanentemente en el país. La población es en su mayor parte de estirpe europea o, por lo menos, muy poco mezclada con las razas indígenas, y esto entre los moradores de los campos, que se llaman también gauchos, como los argentinos, y son muy semejantes a ellos por sus costumbres. La población era antes de pura raza española; pero desde la segunda mitad del último siglo han afluído allá los emigrantes en tan gran número, entre los cuales ha habido y sigue habiendo tantos elementos extraños a la raza española procedentes de otros países europeos, y especialmente de Italia, que es muy dudoso que la sangre española prepondere ya en la población del Uruguay, y, sobre todo, en la de los grandes centros urbanos. La lengua castellana, sin embargo, es la oficial del Gobierno y también la más usada, por más que la francesa, la inglesa y la italiana son muy conocidas y de empleo bastante frecuente en el comercio y entre la gente culta de las ciudades. Entre la plebe de éstas hay también algunos negros, mulatos y mestizos.

El comercio exterior del Uruguay está representado por la cantidad de 76 millones de pesos que suman sus exportaciones e importaciones, compartiéndose por igual, con corta diferencia, entre unas y otras. Las naciones con quienes más comercio sostiene el Uruguay son: la Gran Bretaña, Francia, Alemania, la Argentina, Bélgica, los Estados Unidos y el Brasil.

Hay varias ciudades en el Uruguay que, relativamente a la población del país, pueden llamarse populosas. La primera es Montevideo, en la margen septentrional de la desembocadura del río de la Plata, distante unas 140 millas marinas de Buenos Aires, que está algo más adentro del río y en la orilla opuesta. Tiene más de 300.000 habitantes, siendo por su población y por su movimiento mercantil una de las ciudades más importantes de América. La siguen a gran distancia las del Salto y Paysandú, puertos de gran movimiento en las márgenes del Uruguay.

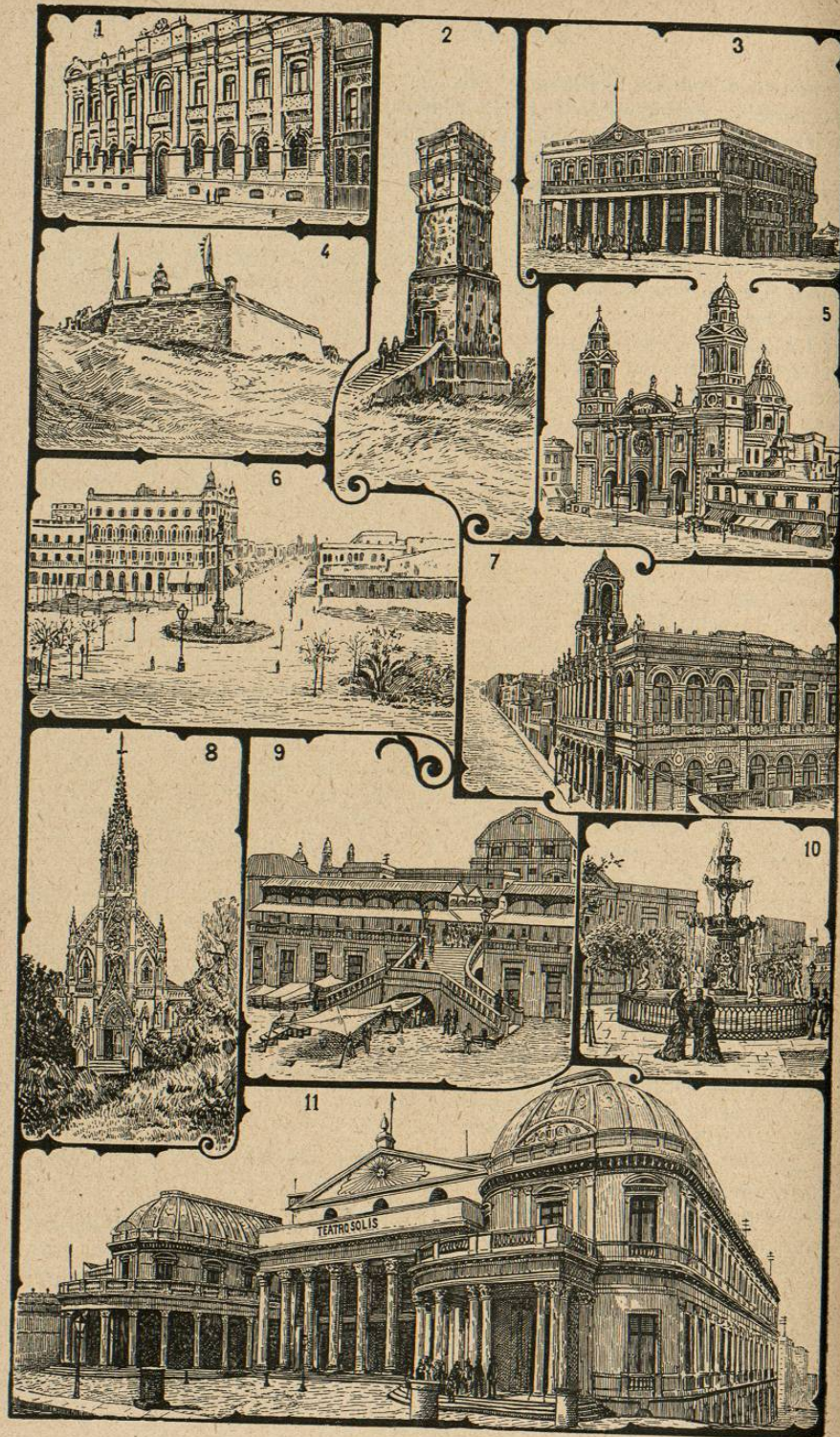
Además de las grandes vías fluviales, hay en el Uruguay buenos caminos, carreteras y vías férreas.

Es el Uruguay una República unitaria en que ejercen el poder legislativo dos Cámaras—un Senado y una Cámara de representantes—y el ejecutivo un presidente elegido por cuatro años.

La ciudad de Montevideo tiene administración aparte. La religión del Estado es la católica, pero hay tolerancia para los demás cultos.

Divídese el territorio de la República para su administración y gobierno en 19 departamentos, cuyos nombres son los siguientes:

Artigas, Canelones, Cerro Largo, Durazno, Flores, Florida, La Colonia, Maldonado, Minas, Montevideo, Paysandú, Río Negro, Rivera, Rocha, Salto, San José, Soriano, Tacuarembó y Treinta y Tres.



**El Paraguay.**—El territorio del Paraguay es completamente mediterráneo, condición que comparte con el de Bolivia, siendo ellos los dos únicos Estados sudamericanos sin riberas marítimas. Hállase enclavado hacia el centro del continente, entre los de Bolivia, la Argentina y el Brasil, que lo ciñen todo en redondo; Bolivia, por más de la mitad de su frontera norte, según una línea arbitraria cuya situación es objeto de un litigio aun no resuelto; la Argentina, por occidente, mediodía y parte de oriente, de esta manera: por occidente, siguiendo el curso del río Pilcomayo hasta su confluencia con el Paraguay, y después el del mismo río Paraguay hasta su confluencia con el Paraná, y por mediodía y parte de oriente, el de Paraná, río éste que sigue todavía formando su frontera oriental, pero no ya con la Argentina, sino con el Brasil, Estado este último que completa ya todo lo que falta de frontera oriental y septentrional del Paraguay hasta el punto donde comienza su frontera con Bolivia.

Calcúlase el área del Paraguay en 253.000 kilómetros cuadrados; pero no estando definitivamente fijados sus linderos con Bolivia, hay que aceptar esa cifra sólo como provisional.

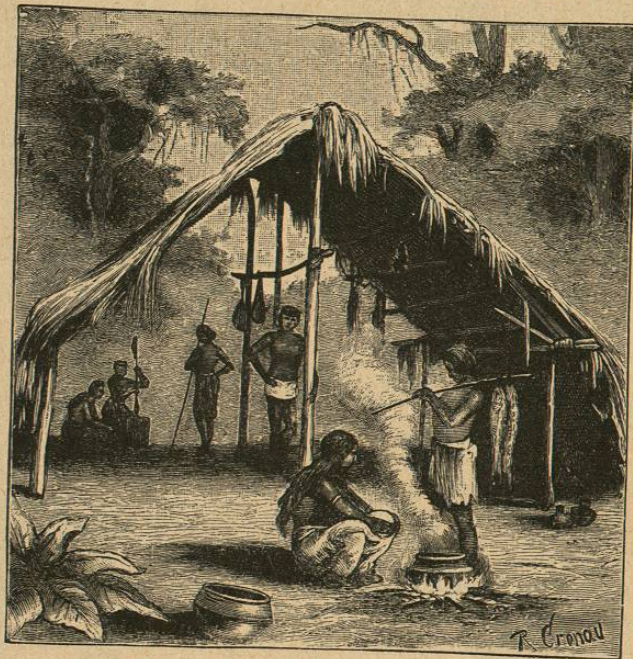
El clima y terrenos del Paraguay son muy semejantes a los de las provincias y gobernaciones septentrionales de la Argentina, de las que lo separan los ríos Pilcomayo, Paraguay y Paraná, ya citados. El río Paraguay, que antes de servirle de frontera atraviesa el país de norte a sur, divide su territorio en dos partes desiguales: la occidental forma parte de la inmensa llanura llamada Gran Chaco, que se extiende también por la Argentina, y la oriental, tierra no tan perfectamente llana como las pampas, pero tampoco montañosa, a pesar de algunas pequeñas elevaciones que rompen aquí o allá la igualdad del terreno, y de algunas cadenas de lomas de poca altura que hay en el noroeste y que llaman sierras en el país. Hállase éste en gran parte cubierto de bosques y de lagunas.

Estando el Paraguay comprendido entre los 20° y los 28° próximamente de latitud austral, su clima y vegetales tienen que ser los correspondientes a lo más cálido de la zona templada y a lo más fresco de la tórrida. Ni que decir hay que siendo la nieve y el hielo desconocidos en territorios mucho más meridionales de la Argentina, han de serlo con mucho más motivo en los del Paraguay, que corresponde en latitud con lo más septentrional de aquélla. La temperatura es, pues, calurosa; pero experimenta, no obstante, cambios muy bruscos, particularmente cuando sopla el viento llamado allá, como en la Argentina, pampero, que corre sin obstáculos desde el polo Sur a través de las inmensas llanuras que se extienden por el continente meridional de América.

Prodúcense en sus terrenos las plantas de los trópicos y de las regiones cálidas de la zona templada. El trigo, el maíz, el tabaco, el café,

*Explicación de la lámina anterior:* Algunos monumentos del Uruguay.—1. El Ateneo (Montevideo).—2. La Torre de Maldonado.—3. Palacio del Gobierno (Montevideo).—4. Antiguo castillo sobre el cerro de Montevideo.—5. Catedral de Montevideo.—6. Plaza de la Libertad (Montevideo).—7. La Bolsa (Montevideo).—8. Capilla de Atalualpa (Montevideo).—9. Interior del Mercado Central (Montevideo).—10. Fuente de la Plaza de la Constitución (Montevideo).—11. Teatro Solís (Montevideo).

la caña de azúcar, el plátano (banano), la yuca (mandioca) e infinidad de otras plantas de muy diversas especies, unas propias del país, otras importadas en él por los europeos, prosperan admirablemente. Entre estas últimas está el naranjo, que da frutas exquisitas, famosas en todas las regiones vecinas de América, y que se ha hecho silvestre en el país. La hierba mate del Paraguay es de calidad superior a la de las comarcas



Choza de indios del Alto Amazonas.

vecinas del Brasil, el Uruguay y la Argentina, y objeto de gran comercio de exportación. También en el Paraguay, como en el Uruguay y la Argentina, abunda el ganado, que es uno de sus principales ramos de riqueza, exportándose grandes cantidades de carnes en conserva, pieles y otros productos animales. A la explotación de la hierba mate hay dedicadas varias compañías y grandes capitales. El consumo que en toda la América meridional se hace de esa hierba, conocida también por el nombre de te del Paraguay, es enorme. Uno de los artículos de comercio más importantes del Paraguay son las frutas, en particular las naranjas.

Las ciudades principales son: La Asunción, que es la capital, con 60.000 habitantes, en la orilla izquierda del Paraguay; Villa Rica, con 25.000; La Concepción, con 15.000; Carapegua, con 13.000; Paraguari, con 10.000; Villa del Pilar, con 10.000.

La población del Paraguay es de 640.000 habitantes, los cuales, por la forma especial en que fué colonizado el país por los jesuitas, impidiendo a sus naturales toda comunicación con los europeos, para preservarlos de la corrupción y mantener en ellos sus ingénitas virtudes a la par que los disciplinaban y civilizaban, son en su mayor parte indios puros y mestizos, con predominio en éstos de la raza india guaraní, que ocupaba, no sólo la tierra paraguaya, sino otras más extensas de las vecinas Repúblicas en el tiempo del Descubrimiento y en los siguientes. El idioma oficial de la nación es el castellano; pero el guaraní es el generalmente empleado en el trato ordinario, oyéndose hasta en las oficinas públicas. Puede decirse que el Paraguay es el único Estado político indígena de América.

Constituye el Paraguay una República unitaria, en que el poder legislativo es ejercido por dos Cámaras, y el ejecutivo por un presidente elegido por cuatro años, el cual desempeña su cargo por medio de un gabinete de cinco ministros responsables.

Divídese el territorio, para su administración y gobierno, en 23 partidos, cuyos nombres se dan a continuación:

Villa Concepción, Villa San Pedro, Arroyos y Esteros, Piribebuy, Itacuby, Ajos, Villarrica, Mbocayaty, Ihacanguazú, Yuty, Villa Encarnación, Santa Rosa, Ibicuy, Quiindy, Carapegua, Pirayú, Limpio, Capiatá, Villeta y Villa del Pilar.

La religión del Estado es la católica; pero hay tolerancia de cultos. Los gastos públicos importan 28 millones de pesos en billetes, que, reducidos a oro, vienen a ser poco más de dos millones.

**El Brasil.**—El territorio llamado Brasil ocupa una enorme extensión de la América del Sur, confinando por tierra con todos los Estados de ella, a excepción del de Chile, y por el nordeste y sudeste con el Atlántico, sobre el que tiene unas 1.000 leguas de costa. Es casi tan grande como la América Británica, y supera a los Estados Unidos en bastante más extensión que la de la superficie de Francia o de toda nuestra península.

En tan inmensa extensión de tierra, la variedad de los climas, terrenos y especies vegetales y animales debiera ser extraordinaria; pero, no obstante, hallándose todo el país comprendido dentro de una ancha faja de tierra, atravesada por la línea Equinoccial y limitada a uno y otro lado de ella por los paralelos 4°33' de latitud norte y 33°54' de latitud sur, se comprende que sus climas y producciones tienen que ser los de la zona tórrida y regiones más cálidas de la zona templada meridional.

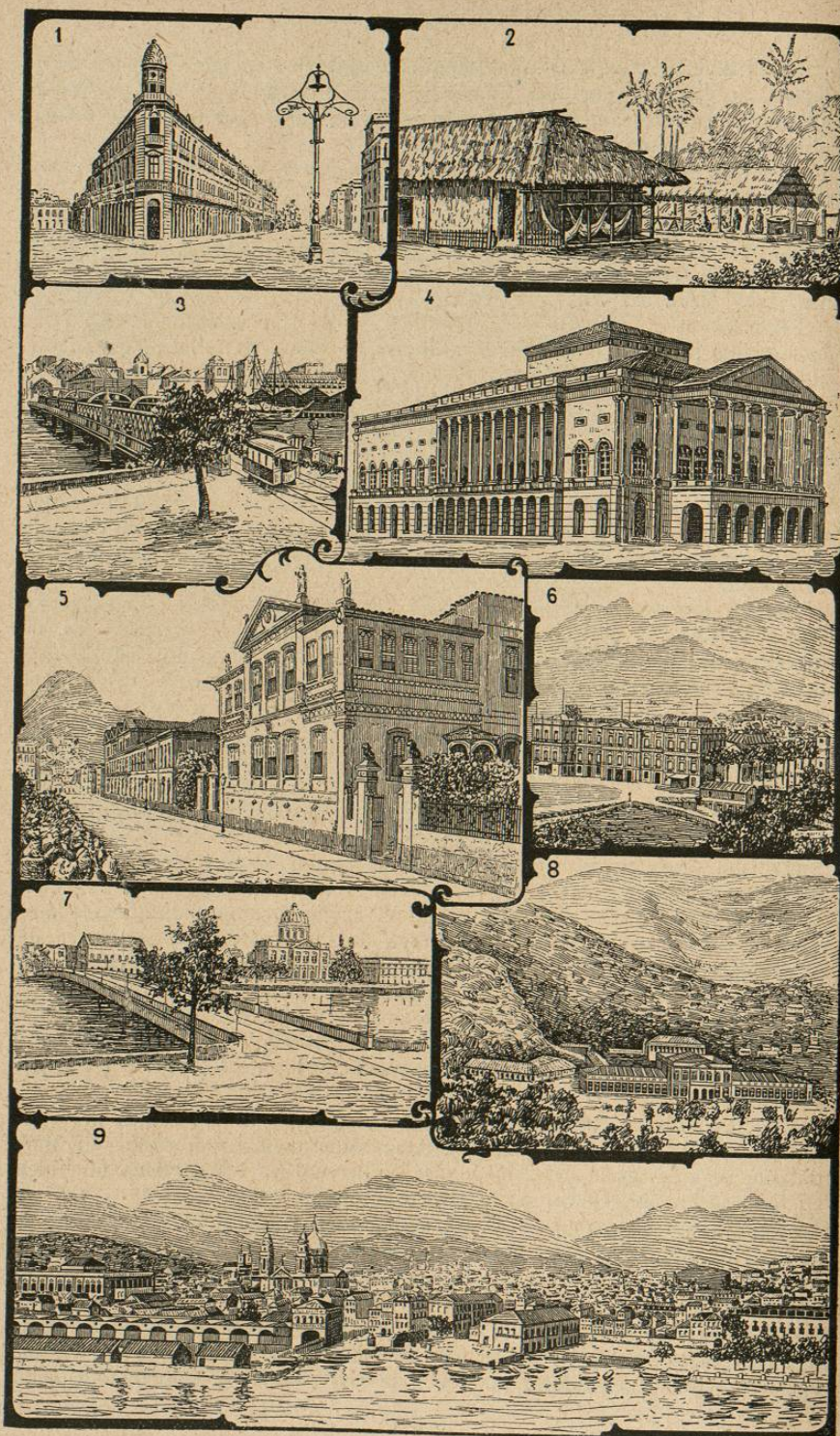
Hay en el Brasil varias cadenas de montañas que no son sino derivaciones o ramificaciones de los Andes. Las principales de ellas son: la Sierra del Mar, cuyas cumbres más altas tienen 1.320 metros de altura; la Sierra Chapada, paralela a la anterior y límite occidental de la cuenca del río San Francisco, que ocupa el espacio comprendido entre ambas; la Sierra del Espinazo; la Sierra de las Vertientes; la Sierra de Matto Grosso, en cuyas faldas nacen los ríos Paraná y Paraguay, y la Sierra de Parime, que separa las cuencas del Amazonas y del Orinoco.

Compréndese en el Brasil casi toda la cuenca del Amazonas, todas las del San Francisco, el Parahiba, el Tolantinos y otros grandes ríos que desaguan en el Atlántico, y gran parte de las de los ríos del Paraná y Uruguay.

Inmensas selvas cubren el territorio del Brasil, en las cuales la vegetación se muestra con un vigor y una exuberancia asombrosa. La más notable de ellas es la del Amazonas, de la cual ya hemos dado una idea en la descripción general de la América Meridional.

Después del Amazonas y de su afluente el Madera, el más caudaloso de los ríos brasileños es el San Francisco. La navegación de este río está interrumpida por el salto de Paulo Alfonso, que ha sido calificado, no sin razón, de Niágara de la América del Sur.

Compútase la población del Brasil en 21.000.000 y medio de habitantes, casi todos los cuales viven aglomerados en la costa y en las desembocaduras de los grandes ríos. De toda esa población, sólo una pequeña



parte es de raza europea, componiéndose lo más de ella de mestizos de esa raza con las indias aborígenes y con las de los muchísimos negros africanos llevados al Brasil en diversos tiempos como esclavos para las faenas agrícolas. En el interior del país viven muchas tribus indígenas en completa independencia. Es muy dudoso el número de individuos que las componen, suponiendo algunos que no pasa mucho de 200.000, mientras que otros lo hacen subir a medio millón.

Las producciones principales del Brasil son las de los Trópicos: café, azúcar, algodón, tabaco, caucho, hierba mate, etc. El ganado es muchísimo, aunque no constituye, como en la Argentina y el Uruguay, la principal riqueza del país. Tampoco se hace gran comercio de las maderas, no obstante la extraordinaria abundancia y la excelente calidad de las que hay en sus selvas. Uno de los artículos de comercio del Brasil son los diamantes, de los cuales hay muchas minas famosas en varias regiones.



Indio maxuruno.

Hay asimismo oro, manganeso, petróleo, carbón, cobre, mica, talco, platino, cristal de roca, ágata y otros muchos minerales, pero poco explotados en general, salvo en algunos distritos, cuyas minas se benefician.

Las ciudades más grandes y populosas del Brasil son: Río de Janeiro, capital de toda la República y uno de los puertos de mayor movimiento mercantil de América, con 550.000 habitantes; Bahía, con 200.000, y Pernambuco, con 120.000. Constituye el Brasil una confederación que lleva por título el de Estados Unidos del Brasil, compuesta de 20 Estados con sendos Gobiernos y legislaturas, todos los cuales tienen en común un Congreso formado por dos Cámaras y un presidente que ejerce el poder ejecutivo, y cuyo mandato dura cuatro años. Hay, además, un distrito federal, donde está la capital de la República. No hay Iglesia oficial, y todos los cultos están autorizados; pero la población es casi toda católica. La Iglesia católica goza de libertad completa, y las comunidades monásticas están en gran prosperidad.

Los nombres de los Estados que componen el Brasil y los de sus capitales son los que se expresan en el siguiente cuadro:

*Explicación de la lámina anterior:* Algunos monumentos del Brasil.—1. Palacio de los emigrantes (Río Janeiro).—2. Cabañas indias.—3. Puente Siete de Septiembre (Pernambuco).—4. Teatro de la Paz (Pará).—5. Calle del Príncipe (Río Janeiro).—6. Palacio imperial de Boa. Vista en San Cristóbal (Río Janeiro).—7. Puente de Santa Isabel y Cámara de Diputados, Recife (Pernambuco).—8. Palacio imperial (Petrópolis).—9. Río Janeiro, visto desde la Rada.